

La construcción de conceptos en la ciencia civil hobbesiana: una lectura desde los textos de juventud¹

Carolina Rodríguez Rodríguez*

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2009

Fecha de aprobación: 5 de octubre de 2009

RESUMEN

Esta investigación describe el papel de la retórica y la historia en la construcción de conceptos en la ciencia civil, tomando como marco de referencia los escritos juveniles de Thomas Hobbes. Para ello, fue necesario identificar la relación entre retórica y ciencia civil en *The Brief Art of Rhetoric*, analizar la génesis de la ciencia civil en el *Horae Subsecivae (Three Discourses)* y comprender la influencia de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, en la formación del concepto *estado de naturaleza*. Como perspectiva metodológica se asumió un análisis genético de categorías en virtud del cual fue posible plantear interrelaciones entre los textos de juventud y las obras de madurez del autor. La investigación fue financiada por la Universidad de La Salle y constituye un resultado adscrito al grupo Estudios Hobbesianos (Categoría C) de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Palabras clave: historia, retórica, moral, ciencia civil, construcción de conceptos, estado de naturaleza.

THE CONSTRUCTION OF CONCEPTS IN HOBBS' CIVIL SCIENCE: AN APPROACH FROM HIS EARLIER WORKS

SUMMARY

This research describes the role of rhetoric and history in the construction of concepts in civil science, using Hobbes' early writings as a framework. To this end, it was necessary to identify the relation between rhetoric and civil science in *The Brief Art of Rhetoric*, to analyze the emergence of civil science in *Horae Subsecivae (Three Discourses)* and to understand the influence of *Thucydides' War of the Peloponnesus* in the formation of the concept of state of nature. In terms of method, a genetic analysis of categories was used, which made possible the positing of relations between Hobbes' early and mature writings. The research was financed by the Universidad de La Salle and is a result linked to the philosophy faculty research group *Estudios Hobbesianos (Hobbesian Studies)* which is a category C group.

Keywords: history, rhetoric, morality, civil science, concept construction, state of nature.

1 Artículo avance de la investigación del Proyecto "El papel de la retórica y la historia en la construcción conceptual de la ciencia civil hobbesiana. Una lectura desde los textos de juventud", financiada por el Centro de Investigaciones en Hábitat, Desarrollo y Paz (Cihdep) y la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia de la Universidad de La Salle.

* Licenciada en Filosofía y Letras, Especialista en Educación – Filosofía Colombiana, Magister en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás. Estudios de Doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: crodriguez@unisalle.edu.co, carolinarodri32@hotmail.com

LA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL COMO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En una investigación anterior, *Epistemología y Lenguaje en Thomas Hobbes. Construcción de conceptos y unidad epistémica* (Rodríguez, 2008), quedó demostrado el carácter estructurante del lenguaje en la formación de conceptos científicos, lo cual evidenció una operatividad diferenciada en cada tipo de saber, natural o civil. Este hallazgo permitió descartar la unidad metodológica en sentido fuerte, porque el sistema hobbesiano no reduce la ciencia civil a los procedimientos empleados por la ciencia natural. La continuidad conceptual entre la política y la mecánica es puramente analógica y se expresa mediante el diseño de metáforas que pretenden dotar de contenido empírico a las categorías abstractas del discurso político, de tal modo que se hagan visibles “a los ojos de la mente”. Así, las analogías mecánicas cobran fuerza en obras políticas maduras como *Los Elementos de la Ley* (1640), *De Cive* (1642) y *Leviathan* (1651).

Sin embargo, resulta necesario emprender un nuevo trabajo de investigación que aborde el pensamiento de juventud, en el cual se explique los procesos de construcción conceptual. Es indudable que la influencia de la mecánica galileana, la geometría euclidiana y la fisiología de Harvey constituyeron referentes cruciales para concebir la moral y la política como ciencias racionales, universales y demostrativas. Las discusiones científicas fueron un referente importante para el cambio de marcha en la concepción de la ciencia civil hobbesiana, especialmente en lo concerniente a la génesis del método analítico-resolutivo y sintético-compositivo.

No obstante, la interpretación de la filosofía hobbesiana como sistema debe mostrar las articulaciones que existen entre sus diferentes periodos de pensa-

miento². De hecho, es necesario considerar que el origen de la ciencia civil no se dio en 1640, como habitualmente se cree. La filosofía política del autor tiene su inicio formal desde 1620, según se constata con el descubrimiento del *Horae Subsecivae*, traducido al inglés como *Three Discourses*³. Además, un estudio de la ciencia civil hobbesiana debe incorporar otros textos de juventud: la traducción de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (1629) y *The Brief Art of Rhetoric* (1639).

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de esta segunda investigación consistió en rastrear la formación de conceptos políticos como *ley civil* y *estado de naturaleza*, a partir de la siguiente hipótesis de trabajo:

En el pensamiento civil de juventud, el proceso de construcción conceptual tiene como referentes fundamentales la retórica y la historia. Debido a ello, la reconstrucción epistemológica de la génesis de la ciencia civil no sólo exige un análisis de los modelos mecanicista y geométrico, porque además supone una revisión de las fuentes retóricas e históricas que desde los textos de juventud configuraron categorías políticas como ley, autoridad,

2 La presentación de esta periodización, como toda caracterización cronológica que pretenda esquematizar temporalmente la evolución intelectual de los autores puede resultar arbitraria. Sin embargo, el criterio que se ha seguido para su presentación es el aportado por autores como Skinner (2002) y Johnston (1986), quienes logran demostrar que la génesis de la ciencia civil puede rastrearse desde las obras tempranas.

3 La paternidad de estos discursos siempre estuvo en tela de juicio y no sólo fue adjudicada a Hobbes. Como probables autores también estuvieron en consideración Francis Bacon y William Cavendish. A raíz del descubrimiento de los *Essays* por parte de Leo Strauss, pudo determinarse la autoría de Hobbes con respecto al *Horae Subsecivae*. Finalmente, gracias a los estudios lingüísticos que desarrollaron Noel B. Reynolds y Arlene W. Saxonhouse frente al texto en cuestión –apoyados en métodos informáticos y estadísticos– lograron demostrar contundentemente en 1995 que el autor es Thomas Hobbes. Skinner, en *Visions of Politics Vol. III* (2002), explica que aceptar la validez de los estudios de Reynolds y Saxonhouse, inducen a un hallazgo notable, como lo es situar el origen de la ciencia civil hobbesiana veinte años antes de la escritura de *Los Elementos de la Ley* (1640) y *De Cive* (1642), canónicamente considerados como los textos fundacionales (Rodríguez, 2008: 175).

contrato, soberanía, guerra, paz, estado de naturaleza, etc.

Teniendo en cuenta los argumentos expuestos, el problema abordado en este trabajo fue el siguiente: ¿Cuál es el papel de la retórica y la historia en la construcción de conceptos en ciencia civil, a partir de los escritos juveniles de Thomas Hobbes?

ESTADO DEL ARTE

A continuación se presentan los antecedentes del problema, clasificados según sus aportes para la comprensión de los textos hobbesianos de juventud:

THE BRIEF ART OF RHETORIC

El autor que ha realizado una mayor contribución a la comprensión del papel de la retórica en el pensamiento hobbesiano es Quentin Skinner, con los siguientes estudios: *Thomas Hobbes: Rhetoric and the Construction of Morality* (1990), *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes* (1996) y *Visions of Politics. Volume 3: Hobbes and the Civil Science* (2002). Skinner aplica el método de la historia de las ideas políticas a la reconstrucción de las fuentes y textos humanistas que inspiraron el pensamiento moral y político hobbesiano, lo cual arroja luz sobre la influencia del humanismo renacentista en la ciencia civil de juventud.

HORAE SUBSECIVAE

Los estudios más representativos son los realizados por Fortier (1997) –*Hobbes and “A Discourse of Laws”: The Perils of Wordprint Analysis*–, y Saxonhouse –*Hobbes and the “Horae Subsecivae”* (1994). Su aporte consiste en proporcionar pruebas concluyentes que establecen la paternidad hobbesiana del *Horae*, transformando la comprensión sobre la génesis y evolución del pensamiento político en el autor.

HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

Especialistas como Tönnies (1988)⁴, Martinich (1995)⁵, Peters (1967)⁶ y Ball (1994)⁷ defienden la siguiente tesis: existe una influencia de Tucídides en la concepción realista de la política asumida por Hobbes. Si bien existe una aceptación general de este influjo, los autores anteriores señalan que no se ha abordado suficientemente. En el análisis de las relaciones Tucídides-Hobbes se destacan las notas y el estudio introductorio a la traducción hobbesiana de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, realizada por Grene (1989); asimismo, la versión española el prólogo y el epílogo escritos por Hobbes para esta traducción, publicada por Marín (2009). En cuanto a investigaciones específicas sobre la obra de Tucídides, sobresale la realizada por Johnson (1993)⁸, *Thucydides, Hobbes and the Interpretation of Realism*⁹.

4 Tönnies sugiere investigar la relación Hobbes-Tucídides a partir de las siguientes perspectivas: el rechazo a la democracia como forma adecuada de gobierno, el papel político del historiador en la comprensión de los motivos de la acción humana, la concepción realista de la naturaleza humana y la función de la historia como educadora de ciudadanos sabios y prudentes.

5 El autor señala que Hobbes decidió hacer una traducción de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* para advertir a los ingleses sobre los peligros de la democracia y de las prácticas retóricas, las cuales pueden ser usadas por hombres sediciosos con propósitos subversivos. De hecho, las relaciones existentes entre el miedo y la obediencia a la ley, Hobbes parece retomarlas del pensamiento de Tucídides (Cfr. Martinich, 1995: 83).

6 Peters argumenta que la base geométrica de la ciencia civil es tan sólo formal, porque su contenido real proviene de la historia.

7 Terence Ball formula la relación entre Hobbes y Tucídides a partir de dos elementos: 1. El vínculo entre lenguaje y sociedad, y 2. La utilización de metáforas fisiológicas y médicas para explicar la institución, la materia y el funcionamiento del Estado.

8 La autora reconstruye las categorías *estado de naturaleza*, *justicia* y *régimen político*, tanto en Tucídides como en Hobbes, para establecer convergencias y diferencias entre ellos. El trabajo evidencia una perspectiva más histórica que filosófica, centrada en la aplicación del realismo al análisis de las relaciones internacionales, para probar que Hobbes y Tucídides representan su claro antecedente. Llama la atención que en el corpus político estudiado por Johnson no está completo: faltó incorporar el *Hora Subsecivae* y *Los Elementos de la Ley*.

9 Es necesario referenciar los estudios de Andrewes (1959), Fliess (1959), Konishi (1970), Sealey (1975), Gilpin (1988), Orwin (1988), Yunis (1991), Kallet (1991), Clark (1993), Forde (1992 y 1995), Bachteler (1997), Plant (1999), Reeve (1999) y Ahrens Dorf (2000). El común denominador de estos trabajos se expresa en los siguientes temas de investigación: el método historiográfico de Tucídides, las causas de la guerra, la naturaleza humana, el papel de la oratoria forense, las relaciones internacionales, las enfermedades del cuerpo político, las causas de la disolución de la sociedad y la influencia

METODOLOGÍA

El método empleado reconoce la existencia de diferentes periodos en el desarrollo intelectual del autor, que no son independientes ni discontinuos, porque las categorías planteadas desde la juventud, evolucionan hasta las obras de madurez. Un rasgo de este tipo justifica la reconstrucción transversal de los conceptos, rastreando su evolución a lo largo de diferentes etapas y desde una perspectiva comparativa. Así, la metodología estuvo orientada hacia una reconstrucción genética y cronológica de los conceptos *ley civil* y *estado de naturaleza*.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

LA CIENCIA CIVIL EN EL *HORAE SUBSECIVAE* (1620)

El *Horae Subsecivae* asume que el estudio del pasado hace posible deducir nuevas teorías sobre el presente, porque la historia es la maestra de la política¹⁰. Muchos de los tópicos formulados en esta obra temprana se desarrollan sistemáticamente en *Los Elementos de la Ley*, *De Cive* y *Leviathan*, aun después de la sustitución del modelo histórico por un marco de referencia que busca analogías con ciencias como la geometría y la mecánica. Entre ellos se destaca la indagación sobre el origen del poder político, el examen causal de la paz y la guerra y la postulación de la obediencia como una estrategia para evitar las disputas. El compromiso conceptual más importante del *Horae* está dado en descubrir las fuentes del orden estatal y de la ley civil, mediante un análisis político de la historia romana.

de la historiografía en el realismo político (el caso de Maquiavelo es uno de los más estudiados).

10 Esta idea sobre el papel de la historia inspira la traducción que Hobbes hace de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, en 1628. En la Dedicatoria al Lector, Hobbes declara que “La educación y la formación de los hombres es el propósito principal y propio de la historia, a través del conocimiento de las acciones pasadas, para que se comporten con prudencia en el presente y sean previsivos respecto al futuro” (Hobbes, traducido por Marín, 2009: 16).

En el texto Hobbes pretende identificar un fundamento seguro y estable para las relaciones políticas. Para lograrlo, construye un marco teórico que le permite pensar la sociedad a partir de principios universales derivados de la razón, lo cual exige ir más allá del método inductivo y de la formulación de un repertorio de habilidades sagaces para el príncipe. El *Horae Subsecivae* investiga cómo instaurar una concepción realista y mundana de la política, evitando así la invocación de fundamentos trascendentales y la reducción de la política al arte. Este texto analiza los esfuerzos de príncipes y legisladores por construir una sociedad ordenada. Ahora bien, en lugar de aceptar la perspectiva tradicional y asumir el orden como algo inherente a la naturaleza, Hobbes elabora nuevas categorías que relacionan el orden social y la voluntad humana. El autor emprende esta tarea en el *Discurso sobre las Leyes* (DSL) y el *Discurso sobre el comienzo de los Anales de Tácito* (DST), con la expectativa de indicar cómo reemplazar el caos con el orden, evitar la anarquía y alcanzar la paz.

Aunque el nombre de Maquiavelo nunca se menciona en el *Horae*, diferentes pasajes evidencian su influencia. De hecho, puede decirse que el DST es la parte más maquiavélica del *Horae*, porque evoca temas como la importancia de la reputación, el predominio de la apariencia sobre el ser, la concentración en la acción más que en la contemplación, el secularismo y, sobre todo, la emergencia del orden político como un fenómeno artificial, constituido a partir de los esfuerzos humanos. A la luz de estos elementos, Hobbes encarna una ruptura radical con la tradición precedente y propone las bases para una nueva interpretación de la naturaleza, del hombre y de la política, en un sentido plenamente moderno.

En el DST, Hobbes busca las fuentes del orden político en las acciones personales de un nuevo príncipe, en el marco de un nuevo Estado. En un sentido similar al emprendido por Maquiavelo, el autor recurre a Tácito para explicar el fundamento de la sociedad,

para lo cual examina la ascensión de Augusto y su ejercicio del poder político. Así, la perspectiva hobbesiana substituye la descripción de las acciones sórdidas de los gobernantes por el estudio de los orígenes institucionales del principado.

La fascinación de Hobbes con Augusto se evidencia cuando lo caracteriza como un príncipe capaz de afrontar las dificultades, afirmar su autoridad y ganar el apoyo para sus causas. El desafío que enfrenta Augusto es la inestabilidad del principado porque los hombres están dispuestos a cambiar de amo, creyendo que gozarán de mayor fortuna, aunque luego la experiencia les indica que han obrado mal. Además, Augusto no puede confiar en el apoyo de un poder divino para la defensa de su gobierno y, ya que no cuenta con el miedo a los dioses para refrenar la conducta violenta de los hombres, sólo dispone de su propia habilidad para transformar el caos en orden.

A diferencia de Maquiavelo, Hobbes no considera necesario que el engaño sea una característica inherente al papel de los gobernantes. Con el ejercicio de una autoridad completa y con una epistemología que cuestione la existencia de verdades no deducidas de los primeros principios, la disimulación no tiene ningún significado y no desempeña un papel importante en el aseguramiento del poder¹¹.

Además, Hobbes reconoce que las habilidades individuales sólo pueden sostener un régimen por poco tiempo, porque a la muerte del gobernante no hay ningún principio estable que le dé seguridad a la sociedad. En ausencia de una regla universal, el Estado se funda sucesivamente con cada nuevo principado, lo cual genera zozobra y caos. La mayor contribu-

ción de Hobbes en este campo consiste en buscar un fundamento para la sociedad que esté más allá de las habilidades de los individuos particulares. De esta manera, lo que debe honrarse es la idea de soberanía en cuanto tal, más que la figura de un príncipe específico. El autor considera que es necesario encontrar una base más segura para el orden político, que trascienda el ejercicio de la *virtú* y la sagacidad de los gobernantes.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo del DSL consiste en fundamentar un sistema legal construido por la libertad humana, que se rija por principios universales y no por el capricho de un gobernante. Las leyes cumplen un papel importante en la defensa de la propiedad y la protección del orden político, porque posibilitan el entendimiento entre todos los hombres y la sujeción a un poder común. Según el autor:

Si los hombres no estuvieran limitados dentro de ciertas leyes se seguiría tal confusión en el gobierno que las diferencias entre lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto serían indistinguibles, y esto causaría tal locura y trastocaría de tal manera el intercambio entre seres humanos (*conversation and commerce amongst men*), que toda la gente buena (*right people*) devendría pervertida por el poder, y toda la honradez sería seducida por la grandeza (DSL, p. 106)¹².

La ley evita la confusión y la anarquía, al demarcar límites para las acciones humanas, que de otro modo tenderían hacia el desorden y el caos. Ello supone identificar con claridad cuáles son las libertades civiles y las obligaciones, porque “las leyes, por lo tanto, deben ser las amas de los hombres, y no los

11 Por el contrario, en las obras de madurez el control de la opinión pública será un asunto crucial. El soberano debe asumir la labor de definir las palabras que están referidas a asuntos civiles como la *justicia* y la *libertad*, de tal manera que indique al pueblo lo que debe pensar frente a los asuntos públicos.

12 If men were not limited within certain rules, such confusion would follow in government, that the differences of Right and Wrong, Just and Unlawful, could never be distinguished; and that would cause such distraction in the people, and give so great an overthrow to conversation, and commerce amongst men, that all right would be perverted by power, and all honesty swayed by greatness.

hombres amos de las leyes (DSL, p. 111)¹³. La autoridad política limita las pasiones mediante el terror y el miedo, ya que su objetivo es reprimir las audacias de los hombres y asegurar su obediencia. Como es evidente, la relación entre miedo, obediencia y ley, tan importante en una obra como *Leviathan*, procede del DSL.

Además, estas consideraciones ofrecen una aproximación temprana al concepto de *naturaleza humana*. Hobbes emplea términos como confusión, convulsión y disolución para hacer referencia a la crisis de la *conversación* y el intercambio entre los hombres, que, en otros términos, constituye un mundo en donde los hombres no están limitados por la ley. Y si es verdad que *de las malas costumbres surgen buenas leyes*¹⁴, es necesario que el sistema legislativo tenga poder absoluto, pues el razonamiento y la voluntad humana no son perfectos.

El autor esboza un primer contenido de la categoría *estado de naturaleza*, al suponer las consecuencias que se deducen de un lugar en donde no existen las leyes. En este espacio imaginario no hay propiedad ni justicia porque sólo tienen cabida los intereses de los hombres particulares, que actúan sin más límite que su voluntad e inclinaciones. Desde los escritos juveniles, Hobbes aclara que la ausencia de ley y la existencia de una libertad sin límites ponen en peligro la prosperidad de los individuos, con lo cual el autor introduce el dilema entre libertad y seguridad¹⁵.

En este punto se debe preguntar por qué Hobbes requiere la ley como un parámetro para regular y limitar la conducta. Tal vez se podría esperar que los

hombres asumieran un comportamiento correcto, intentando defender la paz y la convivencia. Sin embargo, frente a esta expectativa se declara escéptico. En el DSL pone en duda por primera vez la bondad natural del hombre, pues considera que por naturaleza existe una inclinación que orienta a los hombres hacia el mal y la sedición:

Contemplando a la gente, que por lo común es una mezcla de lo bueno y lo malo, y más bien más de lo malo que de lo bueno, y se hará evidente que las leyes son tan absolutamente necesarias para reprimir lo malo, confirmar lo bueno, hacer feliz en la concordia y unión en nuestro intercambio civil (*civil conversation*) y para hacer clara la distinción entre los deseos legales y los exorbitantes de modo que éstos no estén coloreados de buenas apariencias; de modo que no se puede negar que las leyes son los tendones que unen a la gente, y no son meramente útiles sino necesarios (DSL, p. 107)¹⁶.

Dado el carácter pasional e interesado de la naturaleza humana, la ley debe reprimir esos rasgos, para que la convivencia mutua se haga posible. Las leyes se derivan de nuestro sentido del mal, pues al corroborar que el hombre no es bueno se fundamenta la necesidad de la obediencia, la pena y el castigo: "Allí donde las afecciones y modales de los hombres son depravadas y dadas a deseos rebeldes y poco razonables, allí las leyes son tan necesarias" (DSL, pp. 106-107)¹⁷. Las reflexiones elaboradas en 1620 serán confirmadas en 1628, cuando Hobbes hace la traducción

13 Laws therefore ought to be the rulers of men, and not men the masters of Laws.

14 *ex malis moribus, bonae leges oriuntur*

15 En *Leviathan* el autor desarrolla más esta posición. Según él, "es natural también que en dicha condición no existan propiedad ni dominio, ni distinción entre tuyo y mío; sólo pertenece a cada uno lo que puede tomar, y sólo en tanto que puede conservarlo" (L, XL, p. 104).

16 But take people, as they are commonly mixed of the good, and worse sort, nay rather, more of the bad, than better composition, yet it will evidently appear, that Laws are so absolutely necessary, to restrain from ill, to confirm in good, to make a happy concord, and union in our civil conversation, to make such a distinction betwixt lawful, and exorbitant desires, as unlawful affections may not be colored with good appearances; that it cannot be denied, that Laws be the only sinews of contracting people together, and not merely useful, but necessary.

17 Where men's affections and manners are depraved, and given over to unruly and unreasonable desires, there Laws be so necessary.

ción de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides.

LA INFLUENCIA DE TUCÍDIDES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO NATURALEZA HUMANA

La principal influencia de Tucídides en la ciencia civil hobbesiana puede rastrearse en la categoría *naturaleza humana*, aunque para el historiador griego no es posible hablar de una condición humana inmutable. Por ejemplo, en la caracterización de la guerra entre Atenas y Esparta, Tucídides presentó a Esparta como una nación conservadora, calculadora, prudente y temerosa, mientras que mostró a Atenas como un pueblo innovador, intrépido y amante del peligro. Sin embargo, estas descripciones generales encuentran sus excepciones a la hora de considerar el carácter individual. Los hombres concretos encarnan rasgos específicos como la inteligencia, la prudencia, la crueldad y la piedad. Además, en algunas ocasiones el razonamiento deliberativo tiene la capacidad de influir en las pasiones, encausándolas.

La bondad o la maldad humana son hechos dependientes de las condiciones de paz o de guerra. En una situación de relativa normalidad, el interés individual y la armonía social pueden coexistir, mientras que en medio del conflicto predomina la ambición, la envidia y la rivalidad partidista. Las actitudes que se ponen en juego en la paz y en la guerra no son las mismas. Con la aparición de la guerra y la anarquía sí emerge lo peor de la condición humana; según la narración histórica,

la muerte se presentó en todas sus formas y, como suele ocurrir en tales circunstancias, no hubo exceso que no se cometiera y se llegó más allá todavía. Los padres mataron a sus hijos, los suplicantes fueron arrancados de los templos y asesinados en sus inmediaciones, e

incluso hubo algunos que fueron emparedados en el templo de Dionisio y murieron allí (Tucídides, III. 81).

La mayoría de los hombres se degrada, aunque puede suceder que algunos respondan a motivaciones altruistas y benevolentes. Si bien la constante es el egoísmo, Tucídides no niega que los hombres eventualmente puedan actuar con arreglo a fines más altos. El argumento para desvirtuar la existencia de una naturaleza humana es el siguiente: en medio de la matanza existe la posibilidad excepcional que los hombres adopten valores no referidos a su propio interés, como la piedad y la compasión.

Aunque Tucídides intenta pensar al hombre desde una perspectiva no determinista, sí asume una actitud pesimista frente a las expectativas de instaurar una paz definitiva. El historiador no cree que exista una estrategia duradera que permita limitar las conductas egoístas, crueles y violentas, por lo cual la guerra resulta inevitable. Más aún, la inclinación hacia la venganza y el afán de inmortalidad hace que los hombres nublen su entendimiento con un apetito voraz de destrucción, en un mundo dominado por la anarquía, los ardides políticos y la transgresión de los pactos, porque “no sólo hay que defenderse del poderoso cuando ataca, sino que hay que anticiparse para que no pueda atacar” (Tucídides, VI. p. 18). De este modo, las soluciones a la guerra tienen un valor puramente transitorio, concertadas por la fragilidad de una palabra a la que los bandos en conflicto faltarán si así les conviene, porque “al estar continuamente en sus manos la posibilidad de atacar, es preciso que esté en las nuestras la de anticiparnos en la defensa” (Tucídides, III. p. 12).

En diálogo crítico con las tesis de Tucídides, Hobbes distingue entre la *naturaleza humana* y el *estado de naturaleza*. Mientras que la primera categoría hace referencia a una condición universal e inmutable del

género humano, independientemente de que se hable de un escenario prepacto o pospacto, el *estado de naturaleza* designa la condición humana fuera de la sociedad civil, que se expresa como una guerra de todos contra todos (cfr. DC, Prefacio al Lector, p. 9). Para superar el estado de naturaleza, que por definición es una situación de guerra, pobreza, brutalidad y miseria, la razón natural hace que los hombres construyan todas las circunstancias necesarias para la paz. Teniendo en cuenta estas definiciones, es posible establecer que las acciones están dominadas por rasgos como el egoísmo, la belicosidad y la ambición; sin embargo, el hombre cuenta con la ley natural, en virtud de la cual puede abandonar el estado de guerra y fundar una estructura artificial que le ayuda a alcanzar la paz mediante pactos: el Estado.

A diferencia de lo expuesto por Tucídides, Hobbes considera que la guerra no es solamente el enfrentamiento bélico, sino la tendencia pasional hacia la confrontación y la competencia con los otros, lo cual tiene una presencia permanente:

Porque la GUERRA no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente... así la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario (L, XIII. p. 102).

El tránsito de un estado de guerra hacia la institución artificial del Estado se hace posible gracias a uno de los aspectos que constituyen la naturaleza ambivalente de los humanos:

Uno el de la natural codicia, por la cual todos quieren apropiarse del uso de las cosas comunes, y otro el de la razón natural por la que todos tratan de evitar la muerte violenta como

el mal supremo de la naturaleza (DC, Prefacio al Lector, p. 3).

Según este pasaje, el hombre tiende tanto a la paz como a la guerra y la circunstancia que se impone depende del primado de la razón o de las pasiones, respectivamente. Cuando las pasiones predominan, “hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza, tercera, la gloria” (L, XIII, p. 102).

Por lo anterior, Hobbes considera que el miedo es la única pasión que inclina al hombre hacia la paz y le permite reconocer los dictados de la ley natural inscrita en la razón. Gracias al miedo el hombre busca su autopreservación, reconoce la importancia de alcanzar la paz y está dispuesto a preservar los pactos, porque el mismo Tucídides admite que “el mutuo temor procedente de la igualdad de fuerzas es la única garantía de una alianza; pues quien pretende efectuar una transgresión desiste por no poder atacar desde una posición de superioridad” (Tucídides, III. p. 11).

El concepto de naturaleza humana construido por Hobbes le da la razón parcialmente a Tucídides, pues el autor reconoce que el hombre es un ser pasional e interesado, guiado por sus apetitos egoístas. Según el historiador,

Nosotros no hemos hecho nada extraordinario ni ajeno a la naturaleza humana si hemos aceptado un imperio que se nos entregaba y no hemos renunciado a él, sometiéndonos a los tres motivos más poderosos: el honor, el temor y el interés (Tucídides, I. p. 76)

En un sentido similar, Hobbes establece que

la pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder, inclina a la lucha, a la

enemistad y a la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar y sojuzgar, suplantarlo o repeler a otro (L, XI. p. 80)

Sin embargo, el autor postuló una premisa que Tucídides nunca admitió: gracias a la razón, el hombre cuenta con los recursos suficientes para salir de la guerra y conseguir la paz. Hobbes está de acuerdo con Tucídides en que los pactos que no descansan en la espada son sólo palabras; por ello, es necesario instaurar un poder común que pueda mantener a los hombres a raya, refrenar sus pasiones y forzarlos a la preservación de un orden pacífico controlado por la ley. En conclusión, no es posible transformar la naturaleza humana, pero mediante la custodia de los pactos y la observancia de la ley sí es posible evitar el retorno al estado de naturaleza.

En este punto es necesario señalar que la elaboración del concepto de *naturaleza humana* no hace parte del pensamiento de juventud sino de la filosofía civil de la madurez. Sin embargo, el contenido de ese concepto se anticipa en las reflexiones del *Horae Subsecivae* y, sobre todo, está relacionado con la historiografía de Tucídides¹⁸. Un estudio que relacione los aires de familia existentes entre la *Historia de la Guerra del Peloponeso* y los conceptos políticos expuestos en *Leviathan* es posible porque “Hobbes hace de Tucídides un caballero del siglo diecisiete, mas al hacerlo no lo falsea ni distorsiona. Él lo traduce tan moderno como hubiera hablado quien hubiera vivido en la época los primeros Estuardo” (Grene, 1989: xx)¹⁹. El autor reconoció la inusitada actualidad de Tucídides en el siglo XVII, porque sus

ideas acerca las causas de la guerra y del poder de las pasiones resultaron pertinentes para la comprensión de las dinámicas políticas de su época.

THE BRIEF ART OF RHETORIC (1939): DE LA ELOCUENCIA A LA MORAL

The Brief Art of Rhetoric es un texto que Hobbes publicó en 1639, como una traducción abreviada y comentada de la *Retórica* de Aristóteles. No se trata solamente de un canon que formula las reglas del hablar correcto o de un conjunto de estrategias para influir en los auditorios. Ante todo, constituye el establecimiento temprano de la relación entre el lenguaje y la política, en un sentido pragmático. La retórica no se reduce al ornato, estilo y elegancia del discurso, porque representa un campo de conocimiento que permite la descripción detallada de las pasiones humanas.

En palabras del autor, la retórica es “el arte de hablar, que, sirviéndose de los lugares comunes, de la probabilidad, y del conocimiento de las costumbres y pasiones de la humanidad, a través de la modificación de la creencia, puede conseguir cualquier interés” (Prefacio, BAR, p. 422)²⁰.

El logro de los fines retóricos no se consigue con enunciados asertóricos y de valor veritativo, sino empleando preferencias que por su nivel de eficacia buscan realizar una intervención directa del orden social y político. En la retórica, más que la verdad o la falsedad de los enunciados lo que está en juego es su eficacia, entendida como la capacidad de ganar la adhesión de un auditorio. Para Hobbes, existe un estrecho vínculo entre las estructuras discursivas y el desarrollo de finalidades morales y políticas.

18 No obstante, aún es necesario esclarecer si esta categoría, que en principio procede de los estudios históricos, tiene alguna vinculación con la interpretación mecanicista de la política, como lo sugieren Commers (1979) y Watkins (1965).

19 Hobbes makes of Thucydides a seventeenth-century Englishman, but he does not falsify him in doing so. He renders Thucydides as the latter would have spoken had he lived in the time of the early Stuarts.

20 I mean the art of speaking; which by use of common places of probability, and knowledge in the manners and passions of mankind, through the working of belief is able to bring about whatsoever interest.

No obstante lo anterior, el autor acentúa el carácter racional de la retórica, al enfatizar su dimensión probatoria. Ante todo, se trata de un arte que involucra un proceso de exposición y demostraciones, en el cual las conclusiones no son arbitrarias ni todo argumento es válido, porque “las pruebas, en la retórica, son o bien *ejemplos* o *entimemas*, correspondientes a las *inducciones* y *silogismos* de la lógica” (BAR-I, II, p. 426)²¹. La intervención de la razón facilita el descubrimiento, la acumulación y el encadenamiento de pruebas a partir de un método apropiado:

Todos los hombres naturalmente pueden, de alguna manera, *acusar* y *excusar*, algunos por azar y otros por método. Este método puede ser mostrado; y mostrar un método es lo mismo que enseñar un arte. Si este arte no consistiera sino en incriminaciones, y en la habilidad de agitar en el juez la furia, la envidia, la compasión y otros afectos (BAR-I, II, p. 425)²²

La retórica no depende del azar y sus aciertos no se dan por casualidad. Se trata de un arte que responde a la previsión racional, en cuanto sistema ordenado de reglas que estructuran el discurso para lograr los fines propuestos, lo cual implica la búsqueda de los argumentos más apropiados para influir tanto en las creencias como en la conducta de los interlocutores. En la medida en que la retórica es un arte, su método puede ser enseñado mediante la razón.

Si bien la retórica cuenta con dispositivos cognitivos diferentes a la ciencia, tiene una orientación hacia la búsqueda de la verdad o, por lo menos, a la consecución de argumentos que puedan ser validados como probables y razonables. Pruebas, inferencias y

silogismos retóricos infieren probabilidad, mientras que los silogismos científicos buscan deducir verdades universales a partir de principios ciertos e infalibles. La retórica constituye un despliegue de arte e invención que se fusiona con la existencia de pruebas disponibles, tales como evidencias y testigos. No obstante, la invención es un proceso de carácter lingüístico, en el cual el lenguaje no es un espejo del mundo, sino una herramienta constructora de nuevos mundos posibles. Por supuesto, la retórica no incorpora pruebas absolutamente evidentes o ratiocinios irrefutables. Aun dado esto, no es correcto abandonar a la retórica a un sustrato puramente pasional²³.

Según Hobbes en *The Brief Art of Rhetoric*, la retórica contribuye a la formación de las creencias, a partir de tres grandes componentes: 1. Las pasiones del auditorio, 2. El comportamiento del orador, y 3. Las pruebas construidas. Para el autor, lo más importante es el primer aspecto, porque desde esta perspectiva es posible avanzar a partir del estudio del discurso hasta la construcción de referentes morales universales. Así, la retórica contribuye al desarrollo de los estudios civiles, ya que describe la naturaleza humana en términos de intereses, pasiones, virtudes, vicios y costumbres. El contenido de los argumentos retóricos se relaciona con aspectos como la ventaja, la justicia y el honor, que exceden la vida privada de los individuos y los ubican en un escenario social. El honor, por ejemplo, lo juzgan unos hombres con respecto a las acciones o circunstancias de otros.

En el Libro I, Capítulo IV del texto *The Brief Art of Rhetoric*, Hobbes propone que las oraciones deliberativas tienen una relación directa con las dinámicas estatales. Según el autor, la *materia* en torno a la

21 Proofs are, in rhetoric, either example or enthymemes; as in logic, inductions or syllogism.

22 We see that all men naturally are able in some sort to *accuse* and *excuse*: some by chance; but some by method. This method may be discovered; and to discover method is all one with teaching an art. If this art consisted in criminations only, and the skill to stir up the judge's anger, envy, fear, pity, or other affections.

23 El papel de la retórica en la visualización y producción de conceptos civiles desempeñó un papel importante en el pensamiento de juventud. Con el paso del tiempo este papel se debilitó, al menos en lo concerniente a la argumentación explícita, porque nunca desapareció de las técnicas discursivas empleadas por el autor. Así, en un texto como *Leviathan*, se evidencia un giro antiretórico en virtud del cual el autor separa la creencia de la ciencia.

cual un orador persuade o disuade a su auditorio no pertenece tanto a la retórica como a la política. Las oraciones deliberativas que tienen una relación más estrecha con los asuntos estatales son las referidas a la paz, la guerra y las leyes. Por lo anterior, la deliberación política supone un conocimiento integral del Estado, porque su finalidad más importante es comprender cuáles son los diferentes tipos de gobierno, qué los preserva y qué los destruye.

En este orden de ideas, los argumentos retóricos buscan tanto la deliberación como la demostración. La deliberación exhorta en cuanto a la felicidad, la seguridad, la prosperidad, la virtud, la nobleza, la gloria y el honor, como hechos directamente relacionados con la vida pública. Por su parte, lo propio de las oraciones demostrativas consiste en probar lo honroso, alentar la virtud, promover lo bueno y hacer lo grande. Entre las virtudes más importantes que este tipo de oración debe inspirar, Hobbes menciona la justicia, la fortaleza, la temperancia, la liberalidad, la magnanimidad, la magnificencia y la prudencia.

En lo concerniente al nivel pragmático, Hobbes se encarga de estudiar los efectos que un orador puede conseguir con su discurso. El lenguaje tiene un impacto en la audiencia, modifica la conducta de los oyentes e introduce determinado sistema de creencias. Para el autor existe una interconexión evidente entre lenguaje y política, que en su primer texto se expresa mediante la retórica. En los escritos posteriores, el lenguaje se convierte en un vehículo para el pacto y en una condición de posibilidad para la construcción del cuerpo político. Esto hace que su filosofía del lenguaje deba ponerse en relación con la filosofía política y, a su vez, la filosofía política se comprenda en toda su dimensión a partir de la descripción del papel del lenguaje en la estructuración de la vida social²⁴. La interrelación anterior implica

que se asuma un análisis descriptivo del uso de la lengua, captando su funcionamiento y condiciones de uso. Para ello, es necesario abordar el contexto, la intencionalidad del orador, las creencias del auditorio, los tipos de oración en retórica, entre otros elementos.

CONCLUSIONES

En los textos de juventud, Hobbes desarrolló las intuiciones más importantes de su ciencia civil, desde 1620, antes de su descubrimiento de la geometría y del modelo mecanicista. El Hobbes precientífico tenía una clara comprensión de los temas fundamentales de la filosofía política, que luego cultivó sistemática y metódicamente, a partir del ideal demostrativo de la ciencia civil.

El hilo conductor desde donde es posible relacionar el *Horae Subsecivae* con la traducción de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* es el siguiente: el autor reconoce en la historia un marco de referencia para comprender la causa de la guerra, porque provee casos y ejemplos sobre el carácter invariable tanto de la naturaleza humana como de los conflictos generados por ella. Además, considera que el modelo historiográfico que más se acerca a este propósito es el de Tucídides, porque

es verdad que existen escritas muchas historias excelentes y provechosas desde hace tiempo: y en algunas de ellas encontramos incluidos discursos muy sabios, además de costumbres y normas de conducta. Pero esos discursos, estando incluidos y no por fuera del contexto de la narración, realmente elogiaban el conocimiento del autor, mas no la historia misma: su naturaleza es meramente na-

24 Además, si ha de considerarse que el lenguaje es un elemento fundamental para la estructuración del sistema de pensamiento hobbesiano,

deben evaluarse las contribuciones tempranas que aparecen en *The Brief Art of Rhetoric*, pues aparecen pasajes iluminadores en torno a la exactitud de las palabras, el papel de las metáforas, el absurdo lingüístico y el criterio de significado.

rrativa. En otras existen conjeturas sutiles con intenciones secretas y pensamientos íntimos, las cuales se desprenden de su pluma; lo cual tampoco es, en modo alguno, virtud en una historia, donde la conjetura está completamente basada, no forzada a servir a los propósitos de adornar el estilo personal del escritor o para manifestar la sutileza de su conjeturar (Hobbes, traducido por Marín, 2009: 16).

La historia sólo puede apoyar el proceso de construcción conceptual cuando presente relatos objetivos y desapasionados, que no den lugar a especulaciones conjeturales, tal como ocurre con Tucídides. Siguiendo su ejemplo, el historiador debe limitarse al recuento de los hechos sin involucrarse en el relato y sin tratar de ir más allá de las acciones mismas. Según Hobbes,

Tucídides es un autor que, aunque nunca desvía la lectura, en su propio texto, de un tema, ya sea moral o político, ni penetra en el corazón de los hombres más allá de lo que las acciones mismas evidentemente le permiten llegar, es considerado hasta ahora el más político historiógrafo que haya escrito. La razón por la cual supongo esto es: él llena sus narraciones con esas selecciones de temas, y las ordena con esos juicios, y se expresa a sí mismo con tal perspicacia y eficacia que, como dice Plutarco, hace de quien lo escucha, un espectador (Hobbes, traducido por Marín, 2009: 16).

Sin embargo, el modelo aportado por Tucídides se confrontó posteriormente tanto con la revolución científica moderna como con algunos referentes retomados de la antigüedad. En este punto es necesario recordar que el pensamiento hobbesiano sufrió un cambio metodológico con el estudio de *Los Elementos*, pues la lectura de Euclides permitió substituir la objetividad de los estudios históricos por la demos-

tración geométrica. Esta transformación en la idea de objetividad científica justifica el giro conceptual evidenciado en *De Corpore*, texto que excluye a la historia del conocimiento filosófico.

En este nuevo contexto conceptual, el saber histórico no reconstruye relaciones de causa y efecto, porque sus explicaciones sobre la génesis de los acontecimientos son sólo probables. A diferencia de la ciencia, la historia no tiene un carácter demostrativo, sino puramente conjetural, pese que sigue siendo un estudio útil para la comprensión de la política. Según Hobbes, el problema radica en que la historia se sustenta en la autoridad y en la experiencia, pero no en el razonamiento. Con el viraje operado en el pensamiento hobbesiano a partir de 1640, se entiende por qué la historia dejó de ser un modelo para la producción del conocimiento en ciencia civil. (Cfr. DCo, I. 8. pp. 39-40).

Las objeciones anteriores hicieron que el autor cuestionara el papel de la historia en el descubrimiento de principios políticos universales y verdaderos, porque creyó encontrar en el paradigma mecanicista una fuente más confiable para la producción del conocimiento científico; así fue como reemplazó las máximas y ejemplos históricos por las explicaciones mecánicas y fisiológicas. La dificultad consiste, al fin y al cabo, en que la historia depende de las pasiones del narrador y además su alcance explicativo se restringe al análisis de casos únicos e irrepetibles, no susceptibles de generalización. Por el contrario, Hobbes asume que la ciencia es una descripción objetiva e infalible de las relaciones de causalidad, expresada a partir de un lenguaje con pretensiones de claridad, exactitud y universalidad, independiente de los investigadores involucrados y de las pasiones que estén en juego.

Sin embargo, no es posible absolutizar ninguna de las dos posiciones que Hobbes adopta frente a la his-

toría, pues en los diferentes momentos de su evolución intelectual se debate entre la aceptación total y el escepticismo. No obstante, en una obra política de madurez como *Leviathan*, el autor realiza una síntesis entre historia y geometría, de la siguiente manera: de la historia retoma las grandes preguntas en torno a la política; y de la geometría incorpora el método de indagación científica y la preocupación por un lenguaje universal. Esta síntesis permitió el diseño de una ciencia civil cuyas preguntas y contenidos fundamentales conservan la inspiración histórica inicial, pero con un abordaje metodológico en sintonía con la geometría, a partir de procedimientos como la definición, la demostración y el razonamiento deductivo.

A diferencia de la historia –a cuyo estudio Hobbes siempre le reconoció interés y utilidad–, la retórica perdió su papel significativo en el pensamiento político posterior. En los escritos de juventud, el autor asoció su investigación a la posibilidad de comprender la naturaleza humana. La raíz de esta presunción fue la siguiente: la retórica trasciende el ámbito de las prácticas lingüísticas efectivas conducentes a influir en un auditorio, porque estudia al hombre en cuanto tal, en sus conflictos, pasiones, relaciones e intereses. De esta manera, tendría la capacidad de ofrecer el fundamento para los estudios políticos y para una adecuada interacción social.

En su periodo de madurez Hobbes abandonó esta posición inicial y relegó la retórica a una praxis puramente estilística y ornamental. En este sentido, el marco para comprender las acciones humanas ya no lo constituye la retórica sino la ciencia moral, porque es el único discurso que provee los principios explicativos suficientes para dar cuenta de los apetitos y las aversiones, estableciendo así un nuevo fundamento para la filosofía política. Si se trata de establecer la relación entre retórica y política, en la nueva concepción epistemológica asumida por el autor la retórica aparece caracterizada como la fuente de la sedición y la anarquía. De esta manera, el reto del lenguaje científico en el ámbito civil consiste en proscribir las metáforas y los enunciados persuasivos, porque se consideran peligrosos para la defensa de la paz y la preservación del orden.

Sin embargo, siempre asalta la misma pregunta: ¿En realidad la retórica desaparece de la ciencia civil de madurez? ¿No es esta presunción una actitud retórica en sí misma? Seguramente la retórica y la historia –como perspectivas de construcción conceptual asumidas en la juventud– no desaparecen sino que se reincorporan a los nuevos esquemas de racionalidad científica encarnados con entusiasmo por el autor en su etapa de madurez.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

- Hobbes, T. (1620) *Three Discourses: A Critical Modern Edition of Newly Identified Work of the Young Hobbes* by Thomas Hobbes, Arlene W. Saxonhouse (Editor), Noel B. Reynolds (Editor), (1994) Chicago: University of Chicago Press. (De esta obra se referencia el *Discurso sobre el comienzo de los Anales de Tácito*, citado como DST y el *Discurso sobre las Leyes*, citado como DSL)
- Hobbes, T. (1629) *The Peloponnesian War / Thucydides: The Complete Hobbes Translation*. Notes and new introduction by David Grene (1989) Chicago: The University of Chicago Press. Versión española de la Traducción de la dedicatoria, la nota a los lectores por Carlos Marín (2009) *Logos*, Bogotá. N.º 15, pp. 9-28.
- Hobbes, T. (1637) *The Brief of Art of Rhetoric*. En: *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, First Collected and Edited by Sir William Molesworth. Ed. William Molesworth (1966) 11 Vols. Germany: Scientia. (Citado como BAR).
- Hobbes, T. (1642) *Tratado sobre el ciudadano*, Edición e introducción de Joaquín Rodríguez Feo (1999) Madrid: Trotta. (Citado como DC)
- Hobbes, T. (1651) *Leviatán, o la materia, forma y poder de una República Eclesiástica y Civil*. Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto (2001) FCE, México. (Citado como L)
- Hobbes, T. (1656) *Tratado sobre el cuerpo*. Introducción, traducción y notas de Joaquín Rodríguez Feo (2000) Madrid: Trotta. (Citado como DCo)

ESTUDIOS ESPECIALIZADOS

- Ahrens Dorf, P. The Fear of Death and the Longing for Immortality: Hobbes and Thucydides on Human Nature and the Problem of Anarchy. In: *The American Political Science Review*, Vol. 94, N.º 3 (Sep. 2000), pp. 579-593.
- Andrewes, A. Thucydides on the Causes of the War. In: *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 9, N.º 2 (Nov. 1959), pp. 223-239.
- Ball, T (1994), *Reappraising Political Theory*. Revisionist Studies in the History of Political Thought.
- Clark, M. Realism Ancient and Modern: Thucydides and International Relations. In: *PS: Political Science and Politics*, Vol. 26, N.º 3 (Sep. 1993), pp. 491-494.
- Commers, R. (1979) *Thomas Hobbes and the idea of mechanics in social sciences and ethics. Some preliminaries in the history of the idea of mechanics*. *Philosophica* 24, (2), pp. 147-183.
- Fliess, P. Political Disorder and Constitutional Form: Thucydides' Critique of Contemporary Politics. In: *The Journal of Politics*, Vol. 21, N.º 4 (Nov. 1959), pp. 592-623.
- Forde, S. International Realism and the Science of Politics: Thucydides, Machiavelli, and Neorealism. In: *International Studies Quarterly*, Vol. 39, N.º 2 (Jun. 1995), pp. 141-160.
- Forde, S. Varieties of Realism: Thucydides and Machiavelli. In: *The Journal of Politics*, Vol. 54, N.º 2 (May 1992), pp. 372-393.

- Fortier, J. Hobbes and “A Discourse of Laws”: The Perils of Wordprint Analysis. In: *The Review of Politics*, Vol. 59, N.º 4 (Autumn, 1997), pp. 861-887.
- Gilpin, R. The Theory of Hegemonic War. In: *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 18, N.º 4, The Origin and Prevention of Major Wars. (Spring, 1988), pp. 591-613.
- Johnson, L. M. (1993) *Thucydides, Hobbes and the interpretation of realism*. Northern Illinois University Press, DeKalb.
- Konishi, H. Thucydides’ Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles. In: *The American Journal of Philology*, Vol. 91, N.º 1 (Jan. 1970), pp. 52-69.
- Martinich, A. (1995) *A Hobbes Dictionary*. New York, Blackwell.
- Orwin, C. Stasis and Plague: Thucydides on the Dissolution of Society. In: *The Journal of Politics*, Vol. 50, N.º 4 (Nov. 1988), pp. 831-847.
- Plant, I. The Influence of Forensic Oratory on Thucydides’ Principles of Method. In: *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 49, N.º 1 (1999), pp. 62-73.
- Peters, R. (1967) *Hobbes*. Penguin Books, England.
- Reeve, C. D. Thucydides on Human Nature. In: *Political Theory*, Vol. 27, N.º 4 (Aug., 1999), pp. 435-446.
- Rodríguez, C. (2008) *Epistemología y lenguaje en Thomas Hobbes. Construcción de conceptos y unidad epistémica*. Bogotá. Ediciones Unisalle.
- Saxonhouse, A. Hobbes and the “Horae Subsecivae”. In: *Polity*, Vol. 13, N.º 4 (Summer, 1981), pp. 541-567.
- Saxonhouse, A. (1994) Hobbes and the Horae Subsecivae. In: *Three Discourses: A Critical Modern Edition of Newly Identified Work of the Young Hobbes by Thomas Hobbes*. Arlene W. Saxonhouse (Editor), Noel B. Reynolds (Editor). Chicago: University of Chicago Press.
- Sealey, R. The Causes of the Peloponnesian War. In: *Classical Philology*, Vol. 70, N.º 2 (Apr. 1975), pp. 89-109.
- Skinner, Q. (1996) *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Skinner, Q. (2002) *Visions of Politics. Volume 3: Hobbes and the Civil Science*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Strauss, L. (1963) *The Political Philosophy of Thomas Hobbes: Its basis and its Genesis*. Chicago, University of Chicago Press.
- Tönnies, F. de. (1988) *Hobbes, Vida y Doctrina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Watkins, J. W. N. (1965) *Hobbes’s System of Ideas*. London, Hutchinson University Library.
- Yunis, H. How do the People Decide? Thucydides on Periclean Rhetoric and Civic Instruction. *The American Journal of Philology*, Vol. 112, N.º 2 (Summer, 1991), pp. 179-200.